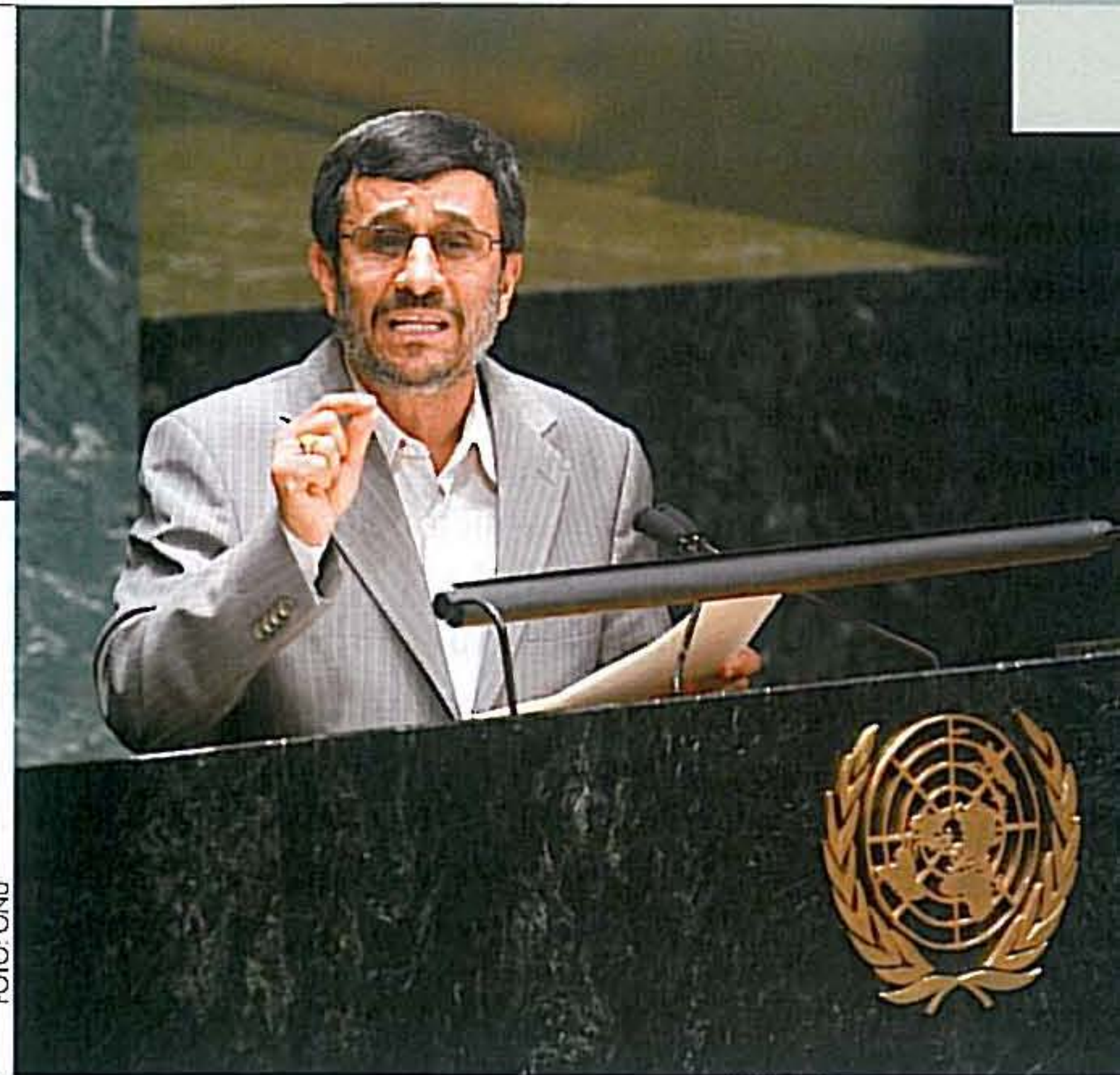


por Miguel Ángel Ballesteros Martín

El Presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad hace uso de la palabra en la Asamblea General de la ONU para defender la postura de su país en relación al uso de la energía atómica.



EL PROGRAMA NUCLEAR IRANÍ

El 18 de enero de 1999, la Asamblea General de las Naciones Unidas mostraba su preocupación por la proliferación nuclear en Oriente Medio al aprobar la Resolución 53/80 en la que se indicaba: "La Conferencia tomó nota con preocupación porque en Oriente Medio seguía habiendo instalaciones nucleares no sometidas a las salvaguardias del Organismo Internacional de la Energía Atómica". El origen de la preocupación, en esos momentos, era el supuesto programa israelí para la investigación y desarrollo de armas nucleares en la central de Dimona, en el Desierto del Negev, que se había iniciado en los años 60. Esta central nunca ha podido ser sometida a las inspecciones internacionales sobre la actividad que realiza y el destino de sus residuos nucleares.

El científico israelí Mordejai Vanunú declaró al Sunday Times en 1986, que Israel disponía de 200 cabezas

nucleares. Este científico fue trasladado por miembros del Mossad desde Roma a Tel Aviv donde fue juzgado y condenado a 18 años de prisión.

Israel, que no ha firmado el Tratado de No Proliferación (TNP), ha mantenido siempre una calculada ambigüedad sobre la posesión de un arsenal nuclear. A la pregunta de si Israel dispone de armas atómicas, la respuesta por parte de las autoridades israelíes, siempre es evasiva, tratando de evitar dar motivos para que sus vecinos inicien programas nucleares. Israel buscaría así, no perder la hegemonía nuclear regional. Sus autoridades suelen decir que "Israel no será el primero en atacar con una bomba nuclear".

Se dice que la existencia del arsenal nuclear es el secreto peor guardado de la historia. La razón es que Israel quiere que se le considere un país nuclear capaz de ejercer la disuasión.

Esta forma de proliferación nuclear encubierta parece haber

inspirado la estrategia que está siguiendo el gobierno iraní.

En 2002 un grupo opositor al régimen chií iraní hacía pública la existencia de un programa nuclear, que el gobierno de Teherán había iniciado tras la implantación de la República Islámica en 1979. En octubre de 2003, el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) declaraba su preocupación por la existencia de un programa nuclear secreto iraní, basándose en imágenes de satélites norteamericanos.

El gobierno iraní no tardó en reconocerlo, manifestando que se trataba de un programa de enriquecimiento de uranio para uso exclusivamente civil, principalmente para el desarrollo de combustible nuclear para sus centrales nucleares en construcción, ya que en esos momentos no disponía de ninguna produciendo energía eléctrica. Según el gobierno iraní, con la puesta en marcha de un plan nuclear de uso civil Irán pretende

EN PORTADA

preservar sus reservas de petróleo y gas para dedicarlas a la exportación. Hay que recordar que ese país dispone de las segundas reservas de gas del mundo y de 133.300 millones de barriles de petróleo en los yacimientos descubiertos hasta la fecha, lo que supone las segundas reservas petrolíferas de la región.

Fueron numerosos los gobiernos y organismos internacionales que protestaron recordando que Teherán es firmante del TNP, considerando que en los razonamientos iraníes hay un alto grado de incoherencia, ya que disponer de centrales nucleares para producción eléctrica no justifica la necesidad de ser auto suficiente en el proceso de enriquecimiento de uranio y que el coste del programa nuclear iraní es

Seguridad, que ya en diciembre de ese mismo año aprobó por unanimidad un primer embargo a Irán con la Resolución 1737. Estas sanciones no han logrado los cambios buscados en las posiciones iraníes.

La comunidad internacional ofreció garantías suficientes a Irán para que dispusiera del combustible nuclear que necesitase de forma mucho más económica, pero bajo el control de la OIEA. Se dan razones económicas, sin tener en cuenta que el coste del programa nuclear es difícilmente amortizable.

No todo ha sido infructuoso. El Consejo Nacional de Inteligencia de los EEUU en su documento titulado Irán: Intenciones y capacidades nucleares, publicado en

de país con disuasión nuclear y, sin transgredir lo firmado en el TNP, lograría disponer de la prerrogativa de la disuasión nuclear y todo lo que ello supone, pero principalmente una gran libertad de acción para actuar como líder y 'señor' en su región sin miedo a represalias.

Una vez que Irán ha demostrado disponer de la tecnología necesaria, la solución es establecer sistemas de control internacional de sus instalaciones nucleares y material fisible para poder asegurarse de que no llegue a disponer de armas nucleares.

El objetivo de las conversaciones actuales de la UE, EEUU, China y Rusia con Irán es establecer un sistema de limitación y control con garantías del programa nuclear. Irán, como firmante del TNP, no puede desarrollar programas nucleares militares, pero al mismo tiempo defiende su derecho a enriquecer uranio con propósitos civiles. La conjugación de este derecho con el deber de Irán de establecer límites claros en su programa de enriquecimiento de uranio y el establecimiento de salvaguardas es el *nudo gordiano* de la negociación en la actualidad.

Rusia es la principal proveedora de tecnología nuclear para la central nuclear de producción eléctrica de Busher; aunque ha tenido importantes retrasos, finalmente parece que está en marcha. Esta central nuclear constituye la primera del programa nuclear iraní para la producción de energía eléctrica, de la que actualmente es deficitaria, ya que, a pesar de su producción petrolífera y de sus reservas de gas, no dispone de suficiente capacidad de refinado de petróleo ni de centrales de ciclo combinado.

China, por su lado, tiene importantes relaciones comerciales con Tehe-

Un Irán nuclear le podría proporcionar el LIDERAZGO entre los países musulmanes y que Egipto y Arabia Saudí siguieran su ejemplo

difícilmente amortizable en términos energéticos. Más difícil de explicar es la finalidad con fines civiles de un reactor en Arak, de agua pesada de 40 Mw (IR-40), capaz de producir plutonio.

Ante las protestas internacionales, Irán aceptó iniciar negociaciones con Francia, el Reino Unido y Alemania, quienes inicialmente también representaron al gobierno Bush. La UE, como tal organización, se incorporó oficialmente a las negociaciones en noviembre de 2004 con la presencia de Javier Solana, dando así una mayor coherencia a las posturas de los interlocutores europeos. Esta negociación se dio por fracasada en junio de 2006, elevando el contencioso al Consejo de

noviembre 2007, dice: "Evaluamos con alto grado de fiabilidad que hasta el otoño de 2003, organismos militares iraníes han estado trabajando bajo la dirección del gobierno para desarrollar armas nucleares". En ese mismo informe se dice que "Irán detuvo el programa militar en 2003, principalmente en respuesta a la presión internacional".

Todo indica que en la actualidad el gobierno iraní trata de obtener la tecnología y los medios que le permitan enriquecer uranio al 20% sin pasar al uso militar, pero demostrando al mundo que dispone de la tecnología y los medios para dotarse de un arma nuclear si fuera necesario. De esta forma reclama la consideración



FOTO: ONU

Vista de la sala de la Asamblea General de las Naciones Unidas, durante el último periodo de sesiones celebrado el mes de septiembre de 2009.

rán. Es su segundo proveedor de energía y numerosas empresas chinas trabajan en ese país. Aunque ni a Moscú ni a Pekín les interesa un Irán nuclear, también quieren salvaguardar sus intereses en la región y especialmente en Irán. Esto les lleva evitar todo tipo de enfrentamientos con el gobierno de Teherán.

Hasta la fecha, Irán ha tratado de ganar el tiempo necesario para que el desarrollo de su programa nuclear sea irreversible. El objetivo es claro: el gobierno iraní quiere que se le considere un país con capacidad nuclear como para llegar a poseer la bomba atómica, aunque no la tenga en la actualidad. La incertidumbre, a medio y largo plazo, de que podría disponer de un arsenal atómico será suficiente para ejercer la disuasión nuclear frente a cualquier adversario y le otorgará un alto grado de libertad de acción internacional.

Para hacer creíble esta estrategia, y a pesar de que se trata de un programa secreto con instalaciones subterráneas ocultas, como son las

de Natanz II y Qom, el Presidente Ahmadineyad ha ido haciendo públicos los avances tecnológicos del programa nuclear: la puesta en marcha de 3.000 centrifugadoras, el enriquecimiento de uranio al 5% y

la orden de comenzar a enriquecer uranio al 20% en la planta de Natanz. Es fácil imaginar que, a medio plazo, también podrían enriquecer al 90% necesario para una bomba nuclear.

Por otro lado, los países que disponen de armas nucleares necesitan vectores de lanzamiento. Irán dispone de un programa de misiles denominado Al Qadr (el destino). Este misil es de la familia de los Shahab y su alcance es de 1.800 kilómetros, lo que le permite llegar a cualquier parte de la región.

Las consecuencias de un Irán nuclear serán muy importantes, con un mayor peso en la región, lo que le podría proporcionar el liderazgo entre los musulmanes, Irán desplazará a Egipto y Arabia Saudí, que podrían sentirse tentados de seguir el mismo camino nuclear que Irán, favore-

ciendo la proliferación nuclear y la inestabilidad en la región geopolítica más conflictiva del mundo.

El liderazgo iraní se traducirá en un mayor apoyo a los chiíes de la región y, especialmente, a Hizbulá en el Líbano, a los chiíes de Irak y de Afganistán. El apoyo a Hizbulá podría suponer, como de hecho está ocurriendo, un mayor peso de esta organización en la política y la vida social del Líbano, que podría desestabilizar el siempre frágil equilibrio del Gobierno de concentración nacional de Hariri y, lo que es más peligroso, que un Hizbulá rearmado con misiles pudiera sentirse capaz de lanzar un ataque contra las principales ciudades de la mitad norte de Israel.

La consecuencia de la consolidación del programa nuclear iraní sería el peligro de la renuclearización de la zona más delicada del planeta donde confluyen los conflictos Palestino-Israelí, Sirio-Israelí, Líbano-Israelí, pero donde también hay conflictos congelados de carácter religioso como ocurre en el Líbano, Irak o Arabia Saudí, que recientemente ha expulsado a un buen número de chiíes de su territorio. Y la apertura de un camino que pondría en crisis el TNP con las graves consecuencias que eso implica.

Israel considera a Irán como su principal enemigo. No en vano, el presidente Ahmadineyad en sus declaraciones ha negado en más de una ocasión el derecho de Israel a existir como Estado. El siguiente enemigo por orden de importancia para Israel es Siria, aliado de Irán. Israel podría tratar de llegar a un acuerdo de paz con Siria, con la devolución de los Altos del Golan y las Granjas de Chebba, a cambio de una paz garantizada y estable que implicaría la ruptura del eje Damasco-Teherán. ■